

## Reseña del libro *Atravesar las pantallas. Noticia policial, producción informativa y experiencias de la inseguridad*

---

**Lucía Paula Rho** - Instituto de Estudios en Comunicación, Expresión y Tecnologías  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional de Córdoba  
Email: lucirho96@gmail.com

### RESUMEN

El libro *Atravesar las pantallas. Noticia policial, producción informativa y experiencias de la inseguridad*, compilado por Mercedes Calzado y Susana M. Morales, indaga acerca de la noticia policial, las rutinas productivas a través de las que toma forma, las regularidades discursivas que presenta y la forma en que las audiencias experimentan cotidianamente la inseguridad. Constituye un gran aporte para los estudios del campo de la comunicación, no solo por sus contribuciones para pensar la cuestión securitaria y su vínculo con el sistema mediático argentino, sino también por el modo de abordaje que propone. Es destacable la propuesta de un estudio multisituado, que trabaja comparativamente entre Buenos Aires y Córdoba y recupera herramientas de la semiótica, la sociología y la antropología cultural.

**PALABRAS CLAVE:** *noticia policial, experiencias de la inseguridad, producción informativa.*

*Atravesar las pantallas. Noticia policial, producción informativa y experiencias de la inseguridad* — libro compilado por Mercedes Calzado y Susana M. Morales, publicado en 2021 por Editorial Teseo—, aborda a la noticia policial y sus condiciones de producción, las regularidades discursivas sobre la información criminal y cómo estos contenidos se vinculan con las experiencias de las audiencias. El principal interrogante que plantea gira en torno a la centralidad de los medios y las tecnologías de la información a la hora de definir regulaciones discursivas transformadas en regulaciones sociales. Para desandar esta inquietud, parte de considerar a la noticia policial como un fenómeno social, que funciona como constructor y mediador de lo peligroso en el espacio urbano. Por ello, la investigación busca comprender las relaciones entre el sistema mediático argentino,

las transformaciones del espacio público y el vínculo del género policial con los modos en que los sujetos experimentan la inseguridad.

Desde este lugar, los y las investigadores e investigadoras buscan aportar al campo de disputas sobre el sentido de la inseguridad y contribuir a la elaboración de una política de comunicación para una seguridad democrática.

El libro surge como resultado de un trabajo colectivo de 6 años de duración, en el marco del proyecto de investigación “*El género policial en el marco de las transformaciones del escenario audiovisual argentino. Rutinas productivas, representaciones mediáticas y recepción de la información sobre la inseguridad en la Ciudad de Buenos Aires y Córdoba*”, financiado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) y la Defensoría del Público de la Nación.

Se trata de un estudio multisituado de la producción, los textos y la recepción de noticias televisivas sobre inseguridad, que se mueve y establece un diálogo entre las ciudades de Córdoba y Buenos Aires. Para llevar a cabo la investigación, propone un interesante despliegue metodológico, que articula aportes de los estudios de comunicación vinculados con herramientas de la semiótica, la sociología y la antropología cultural.

Así, durante el trabajo de campo, desarrollaron observaciones de canales de televisión y señales informativas de ambas ciudades, realizaron entrevistas en profundidad y mantuvieron charlas informales con periodistas, cronistas y productores audiovisuales, analizaron informativos e hicieron entrevistas en profundidad y grupos focales a personas que consumen informativos audiovisuales. El libro se organiza alrededor de tres ejes de investigación: producción, contenidos y audiencias.

En el capítulo titulado *Producción*, Líbera Guzzi, Susana M. Morales, Mercedes Calzado y Vanesa Lio analizan las prácticas de producción de la información policial en canales televisivos emitidos desde Córdoba y Buenos Aires.

A partir del trabajo de campo, las investigadoras pudieron reconocer continuidades entre los dos espacios geográficos —vinculadas a la producción de la información

en general y a la propia del género policial— y discontinuidades —asociadas a particularidades locales en la producción de la noticia policial.

Respecto a estas diferencias en las dinámicas informáticas, en Córdoba los tres canales analizados presentan una homogeneidad en las agendas, contenidos y lógicas de producción, que marcan una especie de deontología profesional local. Esto se explica, en parte, porque los medios compiten por una misma audiencia local. En cambio, en Buenos Aires las lógicas de producción están marcadas por una competencia por la audiencia y ponen especial atención a las mediciones en tiempo real y el impacto de las redes sociales.

Más allá de las discontinuidades, se pueden encontrar similitudes en la forma de producción de la información. En este punto, emergen dos criterios de noticiabilidad centrales: la disponibilidad de imágenes y el olfato periodístico.

Tanto en los canales televisivos de Córdoba como en los de Buenos Aires, la magnitud visual de los hechos es esencial en el proceso de selección de noticias policiales. Se toman o se dejan casos en función del volumen narrativo de las imágenes y de su capacidad expresiva para dimensionar la “ciudad peligrosa” que el público percibe y vive a diario.

El olfato periodístico, por su parte, funciona como una suerte de saber práctico, siempre intuitivo, a partir del cual los periodistas toman decisiones. Se basa en la idea del conocimiento y la sensibilidad hacia los intereses de la audiencia, un público al que conocen porque están en contacto y del que ellos mismos forman parte.

Otro criterio de selección de la información que mencionan las investigadoras, y a mi parecer uno de los grandes aportes del libro, es la *noticiabilidad empática*. Con este concepto explican que en el proceso de selección se prioriza a aquellos hechos que acercan a quienes están de un lado y otro de la pantalla. Es decir, a los sucesos que producen empatía y permiten trascender las diferencias sociales, económicas, políticas y geográficas de las audiencias.

Estos criterios de noticiabilidad derivan en modalidades narrativas propias de las noticias policiales. En el marco de la investigación, las autoras reconocen dos opuestas y, en cierto punto, también contradictorias. Por un lado, una modalidad que enfatiza lo emotivo, donde la imagen y los testimonios de las víctimas directas

o “personas de a pie” ocupan un lugar central y el objetivo principal es aportar dramatismo a los hechos. Por otro lado, puede observarse la búsqueda de una estética de la objetividad, que le otorga prioridad a las fuentes oficiales — principalmente policiales— y se caracteriza por el abordaje jurídico de los casos.

En el capítulo titulado *Contenidos*, Cintia Weckesser, Mercedes Calzado, Mariana Fernández, Yamila Gómez y Vanesa Lio profundizan sobre qué tipo de hechos delictivos se convierten en noticia en la televisión, qué actores los protagonizan y qué recursos y estilos de presentación se utilizan.

Entre los aportes más importantes —y en diálogo con el capítulo anterior—, se encuentra el tratamiento sensacionalista de las noticias policiales, que comparten los noticieros de las dos ciudades analizadas. En el caso de Córdoba, el principal recurso que utilizan es el uso de narrativas que priorizan y resaltan la forma en que delincuentes atacan a víctimas inocentes y ponen en riesgo permanente a los vecinos. En cambio, en los informativos de Buenos Aires, recurren a la tematización de noticias policiales como insólitas o extrañas, por ser acontecimientos delictivos producidos frente a cámaras de seguridad, muy cerca de comisarías o bajo modalidades particulares.

En este tratamiento sensacionalista, los noticieros de ambas zonas geográficas le otorgan un lugar protagónico a las víctimas y su entorno, les conceden el privilegio de la palabra, la definición de la verdad y la resolución justa para cada caso.

La narrativa se completa con la configuración de los televidentes como potenciales víctimas. Construyen un enunciatario proveniente de sectores medios y altos, cuyos principales riesgos son la vida y la propiedad privada. Es decir, un ciudadano o vecino en riesgo permanente a quien no solo le informan sobre hechos delictivos, sino que al mismo se le advierten.

Otro rasgo que comparten, es el hecho de que “*policializan*” el lenguaje. Esto significa que omiten contextualizaciones que permitan reconstruir las condiciones en las que ocurrió el hecho y, de este modo, dejan de lado las dimensiones sociales y políticas del problema.

Todos estos recursos —junto a las editorializaciones, las musicalización, el uso de imágenes de archivo y otros elementos ficcionales—, generan la espectacularización de las noticias policiales, con una búsqueda hacia el dramatismo y la emotividad.

Finalmente, en el último capítulo *Audiencias*, Magdalena Doyle, Valeria Meirovich, Susana Morales, Mercedes Calzado, Victoria Irisarri y Cristian Manchego analizan cómo las audiencias experimentan cotidianamente la cuestión de la inseguridad y qué relación tiene esa experiencia con el consumo de medios de comunicación en general y de noticias sobre inseguridad en particular.

Un hallazgo que quisiera destacar de este apartado es la noción de *trast tiempo*, asociada a los cambios introducidos por las transformaciones tecnológicas, que han modificado los lugares, tiempos y rituales de consumo de las noticias policiales.

En la actualidad, la dispersión de los dispositivos móviles y las redes sociales produjeron que las noticias policiales desbordaran las horas de programación de los noticieros y abarcaran la totalidad del día. Al mismo tiempo, profundizaron el consumo individual, frente al familiar o grupal característico de tiempos anteriores. A pesar de estos cambios, las noticias policiales continúan funcionando como ordenadoras de la rutina cotidiana y como un espacio de relación. Así, la información sobre acontecimientos delictivos sigue siendo central para la vida diaria, sostener conversaciones, conocer y estar al tanto de las modalidades delictivas y ubicar las experiencias propias en nuevos marcos de comprensión.

Otro aspecto no menor, es el carácter reflexivo que las y los investigadores e investigadoras reconocen en las audiencias. La reflexión gira en torno a las lógicas de representación mediática sobre las cuestiones securitarias, las implicancias para la sensibilidad de las personas implicadas, el contenido y las emociones generadas y los intereses mediáticos puestos en juego.

A modo de cierre, tal como se puede leer en el prólogo, el libro *Atravesar las pantallas* nos permite elaborar una cartografía de medios y miedos. Nos invita a pensar la trama de sentidos y significados que construyen los noticieros televisivos policiales, las rutinas de producción a través de las cuales esa información se elabora y cómo las audiencias experimentan y perciben cotidianamente la cuestión securitaria.

Considero que la investigación constituye un gran aporte para el campo de los estudios de la comunicación, no solo por su contribución para entender las relaciones existentes entre el sistema mediático argentino, su vínculo con las noticias policiales y los modos en que las personas viven la inseguridad, sino también por la particularidad de su abordaje. Es destacable la propuesta de un estudio multisituado, de carácter comparativo, con un gran despliegue de trabajo de campo, que recupera herramientas de la semiótica, la sociología y la antropología cultural.

Este interesante abordaje posibilitó revelar el complejo proceso de circulación cultural de los productos informativos sobre la temática securitaria argentina y su rol en la definición de un modo de vivir lo público.